

El pueblo aceptó el convite; en las sierras de Chihuahua primero, y en todos los ámbitos del país después, se alzaron los oprimidos por la férrea mano del caciquismo y el señor Madero, que empezó su lucha armada con solo un puñado de valientes, que de antemano aceptaron el sacrificio de sus vidas, contó con el apoyo de la opinión nacional, que fué la verdadera vencedora de aquel gobierno caduco, que empezó siendo autocrático y terminó siendo oligárquico, porque esa transformación fué la única que pudo efectuar-----

La revolución fué creciendo y haciéndose irresistible como el huracán que nace vientecillo y va adquiriendo poco á poco su espantosa fuerza, que le hace terriblemente destructor. En el horizonte político se vislumbró al final de la contienda; la revolución vencía, vencía, y el gobierno del General Díaz caminaba á toda prisa hacia el hundimiento irreparable, empujado por la mano del Destino.

Todos los hombres que se lanzaron á la lucha en contra del gobierno del General Díaz, llevaron en su bandera un ideal representado por un nombre: MADERO.

MANUEL MÁRQUEZ SAN JUAN.



Gral. Pascual Orozco después de la toma de C. Juárez.

10 20003419



Algunos Hombres de la Revolución.

PASCUAL OROZCO, (h.)

DEBEMOS ocuparnos en preferente lugar del ameritado General Don Pascual Orozco, h., valiente guerrillero de la sierra de Chihuahua, que ha sabido conquistar laureles inmarcesibles en su brillante carrera de las armas. Fué el primero quizás en responder al grito de guerra que haciendo eco repercutió en los cuatro ámbitos de la República Mexicana, especialmente en las montañas de C. Guerrero donde nació este verdadero caudillo. ¡Guerra! gritó Orozco ante sus paisanos y arrojándose como un león á la batalla, seguido de un puñado de valientes, fué el azote de los caciques, la pesadilla de los federales y el hombre heroico que sembraba el terror por donde quiera que pasaba, arrollando todo. C. Guerrero, Cerro Prieto, Pedernales, Mal Paso, La Mohina y Ciudad Juárez, son testigos que no nos dejarán mentir.

Otro hombre que no hubiera sido del corazón y temple de Orozco, habría desistido de la arriesgada empresa que comenzó, cuando en Cerro Prieto vió caer á sus valientes compañeros y se encontraba enfrente de mil fede-

rales de todas las armas, sin parque para resistir al enemigo y con el desaliento entre los pocos supervivientes que le rodeaban; pero Orozco les habló con la entereza y valentía que le caracterizan, diciendo: "Compañeros: luchamos por una causa justa, no hay que desmayar; ó morimos ó vencemos:" y allí, acampado con unos cuantos valientes como si fuera un veterano General con numeroso ejército aguerrido, contuvo el avance del General Navarro, deteniéndolo durante tres semanas en los llanos de Pederuales, para que no siguiera hacia C. Guerrero, mientras una veintena de los suyos se parapetaban en abruptos desfiladeros de Mal Paso, impidiendo la retirada de las tropas federales y la llegada de refuerzos.

Sale una columna de Chihuahua bajo el mando del Coronel Guzmán y al llegar al cañón de Mal Paso ya los esperaban los compañeros de Orozco, que con unos cuantos cartuchos les batieron con bravura diezmándolos; hirieron gravemente al jefe y los hicieron retroceder hacia la capital del Estado. El tren que había salido en la mañana repleto de soldados, volvió en la tarde cual cortejo fúnebre lleno de muertos y heridos: entre ellos iba el Coronel, jefe de la columna apellidado Guzmán, que murió á los pocos días.

Orozco el libertador, el héroe modesto y sin alardes, el caudillo que no llevó galones, ni ceñía espada, ni conocía las rudezas de la ordenanza, enseñó á todos cómo se peleaba y se moría defendiendo un ideal y comprendió mejor que nadie, la ventajosa situación en que colocaba á los revolucionarios, la debilidad del Gobierno del Centro, entrando en arreglo con ellos y supo aprovecharse de ella, ordenando el asalto á Ciudad Juárez y dando el triunfo á la idea, al par que daba pruebas inequívocas de su talento organizador.

Orozco es el héroe, el caudillo, el vencedor. "No fué un militar contra un civil como en el año de 76, fué un civil el que empuñó las armas y derrotó á un poder militar, fué un modesto ciudadano de las montañas fronterizas de la República, un valiente, un hombre que por su perseverancia, organización, oportunidad y abnegación, ha llenado con sus hechos auríferas páginas de nuestra Historia que servirán de ejemplo á las generaciones venideras para hacerse respetar siempre de los déspotas, de los autócratas y dictadores. Y la obra del modesto ciudadano Pascual Orozco es tanto más grandiosa cuanto que ha sido de utilidad, no solo al pueblo mexicano, sino á todos los pueblos latinos de América que están en circunstancias parecidas á las nuestras. Así pues, la gloria de Orozco, es una gloria de la Humanidad."

Al considerar á Orozco realizando la grandiosa obra de la Revolución, lo vemos como un genio y merece toda nuestra gratitud. No adulamos al General Orozco, pero tampoco debemos ocultar sus méritos. Su valor es indiscutible, su campaña en las montañas de Chihuahua es admirable. Su buena fé, su honradez y su modestia, deben serle siempre reconocidas.

Orozco fué sublime en los principios de la Revolución cuando en las cúspides de los montes y en los áridos desiertos de Chihuahua, con un puñado de valientes sostuvo enhiesta la bandera de la Revolución dando tiempo á que el chispazo fulgurante incendiara toda la República.

Un heróico núcleo de serranos teniendo por caudillo á Orozco, sin vacilaciones y sin miedos empezaron la épica contienda á pesar de que en el resto de la Nación había ahogado el movimiento la mano férrea del Dictador. Ya robusta la Revolución debido á la generosa sangre derramada en los campos de Chihuahua por la gente de Orozco,

tomó cuerpo gigantesco y se extendió por toda la Nación infundiendo miedo al Tirano que en su estupor no sabía ya más que oponer débiles obstáculos.

Llega Orozco con su gente á las puertas de Ciudad Juárez y allí en presencia de una Nación extranjera enseñándola como pelean en la guerra los mexicanos, obtiene un triunfo supremo, haciendo que se le rindan cerca de quinientos federales de las tres armas.

Si Orozco hubiera muerto en Cerro Prieto, ó hubiera desistido de su empeño, la Revolución habría muerto en su cuna. Orozco fué el alma de la Revolución.

Los datos biográficos que siguen, los publicamos en nuestro periódico "El Paso del Norte," el día 20 de enero de 1911, cuando Orozco iba camino de Ciudad Juárez, la primera vez, para atacar á la población.

.

Pascual Orozco, hijo, el Mariscal del ejército del Noroeste, es un hombre cuya edad fluctúa entre los veintiocho y treinta años. Nacido en la hacienda de Santa Inés, cerca de San Isidro, Distrito de Guerrero, Chih., desde su más tierna edad se dedicó á las labores comerciales, ayudando á su padre, —en el sostenimiento de la familia.

A fuerza de trabajo y merced á economías y ahorros, Pascual Orozco, padre, estableció una pequeña casa mercantil en San Isidro, en donde residía hasta que, al iniciarse la revolución, se incorporó á los maderistas.

Mientras tanto, Pascual Orozco, hijo, continuaba empleado en algunas compañías mineras, y, gracias á su actividad, á su comportamiento y á su honradez, más tarde entró á prestar sus servicios á la importante negociación minera "Río de Plata," ubicada en la Municipalidad de Guazapares, Distrito de Arteaga, Chih.

Con el no despreciable sueldo de trescientos pesos men-

suales, durante muchos años fué el encargado y responsable de las conductas de la negociación á Chihuahua, lo que infinidad de ocasiones dió margen á que en su poder fueran depositadas crecidas sumas de dinero, centenares de miles de pesos, amén de las grandes partidas de barras de plata que, una vez extraída de los senos terrestres Orozco llevaba á las fundiciones.

Esta ocupación, delicada y de escrupulosa honradez, fué desempeñada por Pascual Orozco, hijo, por un lapso mayor de dos lustros, hasta que el "superavit" producido por su sueldo y las gratificaciones con que lo premiara el mineral mencionado, lo pusieron en posesión de una regular cantidad de numerario, con lo cual se proveyó de algunos carros y acémilas.

Con los vehículos anduvo haciendo tráfico de mercancías y desempeñando comisiones, obteniendo utilidad suficiente para aumentar hasta el número de treinta carros su negocio de transporte.

Todas las personas, tanto del país como extranjeras, que han vivido en los Distritos de la Serranía están contestes en que Orozco es de una conducta intachable y de una honradez á toda prueba.

De estatura regular, rostro delgado, con frente amplia y nariz un tanto cuanto aguileña; es de complexión robusta, revelando su musculatura bastante desarrollo en la fuerza física, pues desde pequeño ha sido afecto á ejercicios gimnásticos y al tiro al blanco para lo cual siempre ha estado provisto de los mejores armamentos que se importan.

Como tirador es uno de los más notables de la sierra, pues á una distancia de doscientos metros se le ha visto hacer blanco en un vigésimo por dos veces consecutivas.

En la acción de Cerro Prieto se distinguió sobre ma-

nera por su arrojo; y testigos oculares añaden que la última vez que con su gente entró á la carga, fué acometido por todo un escuadrón del 23 Regimiento. Todos sus compañeros perecieron excepto Agustín Estrada; y ambos continuaron haciendo frente al escuadrón.

Ese episodio del combate de dos hombres contra cien, casi se antoja una página arrancada de las fábulas legendarias ó de los libros de caballería; y la credulidad se revelaría á darle abrigo en su seno si no fuese que testigos presenciales, y que merecen entero crédito, lo confirman sin discrepancia.

Orozco y Estrada no se aterrorizaron ante la numerosa superioridad numérica de sus adversarios sino que el primero con un rifle 32 por 45 modelo igual al que usa la marina británica, y el segundo con un 30 por 30 hizo disparos no interrumpidos, viéndose á cada tiro que caía un soldado ó un caballo hasta que mataron sesenta dragones, y los insurrectos emprendieron la huída, por habérseles agotado la provisión de parque.

Es de una fuerza hercúlea, Pascual Orozco y en distintas ocasiones ha manifestado con las obras un desarrollo de las fuerzas físicas nada común.

Hay en San Isidro una familia de apellido Chávez compuesta del matrimonio de ese apellido y cinco jóvenes que por distintas causas que no hemos de enumerar ahora, son los principalitos de allí y en su categoría de caciques mangonean á su antojo golpeando á veces á los ciudadanos y hasta matando como hizo uno de ellos de nombre Enrique que asesinó á un joven cazándolo á larga distancia con una carabina.

Varias veces han tenido pleitos con Orozco y los ha derrotado en buena lid no obstante que siempre portan pistola porque son "valientes" y "matasiete."

Una vez que se peleó uno de ellos con Pascual salió maltrecho y golpeado y fué á quejarse con el Jefe Zea asegurando que Orozco y otros, en número de diez por todos, le habían golpeado: entonces dijo Orozco en su declaración que, en efecto, eran diez porque él valía por diez de ellos y como además le había pegado con las manos y tenía cinco dedos en cada una, resultaban diez los golpeadores cada uno de los cuales era responsable de los golpes que habían desfigurado la cara del "matón" Chávez.

